



Revue

HISTOIRE(S) de l'Amérique latine

Vol. 15 (2022)

*Cómo se expresa el mundo americanista en las colecciones
públicas de Cataluña*

Victòria SOLANILLA

www.hisal.org | janvier 2022

URI: <http://www.hisal.org/revue/article/Solanilla2022>

Cómo se expresa el mundo americanista en las colecciones públicas de Cataluña

Victòria Solanilla*

Cataluña tiene repartidos entre varios museos públicos y numerosas colecciones privadas, materiales de procedencia americana que están expuestos de maneras diversas y que por lo tanto representan distintas concepciones museísticas.

A pesar de la distancia geográfica entre Cataluña y América, y también al hecho de que los catalanes no formaron parte de los conquistadores españoles que llegaron a las costas de Veracruz (Atlántico) o a Cajamarca (Pacífico) a mediados del s. XVI, podemos afirmar que actualmente se encuentran en Cataluña colecciones públicas y privadas de temática americana.

Por lo tanto, pensamos que la razón principal para que existan estas colecciones, teniendo en cuenta que no hubo ninguna iniciativa de los reyes de España para que se hiciera ninguna expedición a aquellas tierras desde Cataluña- como pasó en Madrid- es que con posterioridad hubo razones históricas o de interés cultural que hicieron posible la presencia de estas colecciones en esta zona de España.

La historia nos explica que a partir de la conquista española de estos Nuevos territorios, todo el interés en realizar expediciones, estudios y trabajos de todo tipo relacionados con las colecciones americanistas se concentraron en Madrid y la Corte Real española, con sus reyes a la cabeza. Cataluña y para ser más precisos, la Corona de Aragón, presidida por el conde de Barcelona, no participaron nunca en la conquista (en aplicación de las disposiciones del Tratado de Tordesillas -1494) en las que se dejaron muy claros los límites legales de las zonas de influencia de las respectivas coronas de Castilla y Aragón. Por esta causa, Cataluña fue apartada de este mundo americanista. Pero fue a partir de 1920 que empieza a cambiar este panorama, gracias a una serie de investigadores que trabajaron para que esto fuera posible, como se explicará en este artículo.

* Profesora Universidad Autónoma de Barcelona.

Y también se cita la existencia de los “Indianos” que precisamente tienen su origen en un hecho importante: la promulgación de los Decretos de Libre Comercio de Carlos III (1765-1778) ya que a partir de este momento, los catalanes pudieron viajar y residir en América. Fueron un número importante que se desplazaron buscando nuevos horizontes para sus vidas. En distintas oleadas se dirigieron a países americanos hasta después de la Guerra Civil española (1936-39). Algunos de ellos volvieron a su patria y fue aquí donde construyeron sus casas (costa N. y S. de Barcelona), vestían de manera especial (vestidos de algodón claro, pañuelos de seda y sombreros de paja “panamá”).

En ellos, se representaron todas las clases sociales: hijos de casas acomodadas, jóvenes con ganas de aventura, e incluso hijos de familias menestrales (labradores o pescadores) que marcharon muy jóvenes huyendo de la miseria. Cuando algunos de ellos regresaban a Cataluña, se convirtieron en “los indianos filántropos” que se dedicaron a hacer obras sociales y espirituales para modernizar la sociedad y hacer crecer el país. Entre ellos, los que se enriquecieron y fueron emprendedores, trajeron a Cataluña piezas que encontraron en sus tierras y que a su muerte las legaron a los museos locales donde vivieron. Actualmente hay 33 museos locales, más o menos importantes que poseen algunas pequeñas colecciones, que la mayoría de las veces no están ni expuestas. Por lo tanto, y como conclusión de todas estas explicaciones se puede afirmar que en Cataluña, antes de s.XIX no hubieron colecciones americanas, por las razones aducidas. Si nos centramos en su capital, Barcelona, vemos que desde hace unos años ha habido un interés por conocer y por exponer estos materiales en los principales museos que tienen que ver con culturas lejanas: el *Etnológico*, el *de Culturas del Mundo*, el *de los Capuchinos de Sarriá*, el *Arqueológico*, el *de la Música*, el *del Perfume* y el *Diocesano*.

Museos institucionales

Los tres primeros son los que poseen más piezas de procedencia americana, cosa natural puesto que son museos organizados en torno a las culturas de los diversos continentes.

Hacia 1920, un grupo de intelectuales y académicos, pioneros de la etnografía catalana, comenzaron a manifestar la necesidad de crear diversos centros de interpretación de la realidad cultural, social y económica de las sociedades tradicionales. Hasta el año 1942 no se inauguró el *Museo de Industrias Populares* (MIP), con sección propia de etnografía, y en 1949 el *Museo Etnológico y Colonial*.



Museo Etnológico y colonial de Barcelona, Montjuïc. 1949



Museo Etnológico y Colonial de Barcelona, una sala interior (1949)

Estaba en un pabellón de reducidas dimensiones ubicado en Montjuïc, construido a comienzos del s. xx. Allí se recogieron diversas colecciones que provenían de próceres catalanes que aportaron piezas de Filipinas, Guinea Ecuatorial, Ecuador y Perú, junto con diversos objetos procedentes del *Pabellón de Misiones*, que mostró la *Exposición Misional Española* en el marco de la *Exposición Internacional de Barcelona* (1929-30).

Gracias al Sr. August Panyella, director del museo durante 38 años, y a su intermediación ante el consistorio, se llevaron a cabo diversas expediciones etnográficas (1950-1980) por todo el mundo, con la clara intención de unir los trabajos de campo con un plan de adquisición de objetos. También se establecieron redes de colaboración con otros investigadores: Sabater Pi, (etólogo), Eudald Serra, (escultor antropológico) y Alberto Folch (gran mecenas del museo).

A partir de 1962 se unieron los dos museos (el *Etnológico* y el MIP), pero manteniendo sedes diferentes. Fue en 1973 cuando se inauguró el *Museo Etnológico de Barcelona* (MEB) en un nuevo edificio en Montjuïc¹ A partir de 2015, este museo se centra en el ámbito catalán, sin olvidar las relaciones con otras comunidades y culturas.



Museo Etnológico de Barcelona (sede Montjuïc): fachada actual.

¹ Solanilla 1993 : 56-62.



Museo Etnológico de Barcelona: disposición interior

Este mismo año se abre el *Museo de Culturas del Mundo* (MCM), en los palacios Nadal y del Marquès de Llió (calle Montcada), consagrado a la etnología extranjera con colecciones procedentes de los fondos “no europeos” del *Museo Etnológico*, junto con los de la colección Folch.

De titularidad pública, el *Museo Etnológico de Barcelona* (MEB) y el *Museo de Culturas del Mundo* (inaugurado a principios de 2015), se han fusionado actualmente en un único conjunto: el *Museo Etnológico y de Culturas del Mundo* (MUEC), pero han conservado las dos sedes, una en la montaña de Montjuïc y la otra en pleno centro histórico de la ciudad: Su actual misión es: “*preservar y difundir el patrimonio cultural, pero ahora no exhibimos colecciones simplemente, sino que reflexionamos sobre cambios y conflictos de la sociedad para convertirnos en un Museo Social. Es el museo de las personas. Comparar es entender.*”²

Vemos en esta declaración de intenciones un gran cambio de enfoque, máxime recordando cómo era el anterior museo, cuyos orígenes se remontan a comienzos del s. xx y que desde un principio se desdobló en dos museos diferentes, que a lo largo de la historia se han unido y separado varias veces.

En total, la colección americana del MUEC tiene alrededor de unas 5.000 piezas. Que representan culturas importantes de Mesoamérica (Nayarit, Teotihuacan, Mayas, Toltecas y Mexicas), América Central (El Salvador: área oriental, central y occidental. Gran Nicoya. Guanacaste, Diquis. Tainos). y la Zona Andina (Colombia: Quimbaya, Muisca. Ecuador: Chorrera, Machalilla, Valdivia, Bahía, Jama Coaque, Tumaco-Tolita. Perú: Moche, Chancay, Chimú, Inca).

² <http://ajuntament.barcelona.cat/museuetnologic/es>

La otra institución con abundantes materiales americanos es el *Museo Andino-Amazonico de los Capuchinos de Sarriá*, también en Barcelona y de titularidad privada. Pertenece a la orden de los Capuchinos de Cataluña, y expone una colección de piezas etnográficas, zoológicas y botánicas recogidas desde la segunda mitad del s. XIX por religiosos capuchinos en la Amazonia colombiana (principalmente en Caquetá y Putumayo); así como una colección de cerámica precolombina, artesanías indígenas, mascarar rituales y otros testimonios etnográficos de otras culturas.

Este fue un museo pensado con finalidades apologéticas y propagandísticas de sus actividades misioneras en Colombia. Se inauguró en 1918 en el convento de Sarriá (Barcelona), como *Museo de Misiones*, y estuvo abierto hasta julio de 1936.



Fra Valentí Serra de Manresa, responsable del Museo Etnográfico de los Capuchinos de Sarriá . El Periódico, 18/04/2018, Cliché R. Cugat³,

Como consecuencia de la Guerra Civil, buena parte de sus piezas se perdieron a causa de la quema del convento. Pero algunas, las más significativas, se salvaron: eran las que se habían prestado en 1925 para la gran *Exposición Misional Internacional*, organizada por el papa Pío XI en el *Museo Laterano* de Roma, y se habían vuelto a mostrar en 1929 en la *Exposición Misional Española* de Barcelona.

³ Fuente: <https://www.elperiodico.com/es/sarria-sant-gervasi/20180417/museo-etnograficocaputxins-sarria-6764640>)



Palacio de las Misiones, Barcelona. 1929

En paralelo, en 1933 el padre Marcel·lí de Castellví⁴ (monje franciscano) crea en Sibundoy (Colombia) el *Centro de Investigaciones Lingüísticas y Etnográficas de la Amazonia Colombiana* (CILEAC) – formado por la Sede, un Museo y una Biblioteca especializados – valorado en su tiempo muy favorablemente por Paul Rivet, entre otros; y también una revista que se publicó hasta 1979.

A su muerte en 1951, el CILEAC fue trasladado a Bogotá y de su extenso fondo se seleccionaron piezas significativas para rehacer el *Museo de Misiones de Sarriá* quemado en 1936. Bajo la iniciativa y dirección del Sr. Ramon Vidal, hasta el año 1975 no se inauguró el actual Museo, que no quería tener las finalidades apologéticas del anterior, sino presentar las experiencias etnográficas de fray Castellvi y convertirlo así en un museo de interés cultural. Dividido en varias secciones, su interés se centra en mostrar ejemplares de piezas de las culturas amazónicas colombianas principalmente.⁵ También hay algún ejemplar de Tlatilco, Teotihuacan Mayas y Mexicas, de Mesoamérica; Guanacaste-Nicoya de Costa Rica; Putumayo y Caquetá de Ecuador.

⁴ Calvo Calvo 1992 : 281-311.

⁵ Solaniilla 1993: 47-52.

Otros museos de Barcelona

- *El Museo de Arqueología de Cataluña en Barcelona*: a través de cuya historia⁶ sabemos que, de sus piezas precolombinas, diecisiete cerámicas Moche, Chimú y Chancay fueron adquiridas a un anticuario en 1963 y la otra, cerámica de Veracruz, es un donativo particular de 1978. Nunca han sido expuestas.

- *Museo de la Música*, cuya creación se remonta al año 1943, según acuerdo municipal adoptado a propuesta del académico Josep Ricart i Matas, su director durante muchos años, que con paciencia fue reuniendo la colección originaria de instrumentos musicales. Se inauguró oficialmente en 1945⁷ como *Museo Municipal de Música* y se instaló en el Conservatorio. Volvió a cambiar de ubicación en 1983, a la modernista Casa Cuadras, y actualmente se encuentra en el Auditorio de Barcelona, en un edificio moderno y muy bien instalado. La pequeña colección de instrumentos precolombinos (20) está formada por ocarinas, flautas y maracas, y está expuesta con el resto de materiales etnográficos americanos. Ingresaron en el museo en 1966, gracias a una compra hecha en América Central y Ecuador por el Sr. Panyella, director por aquel entonces del *Museo Etnológico* (cf. *supra*). Proceden de la Vertiente Atlántica de Costa Rica, Guanacaste-Nicoya, y Bahía (Ecuador).

- *Museo Diocesano* (pertenece a la Iglesia): tiene una única pieza (cerámica Lambayeque), fruto de una donación⁸.

- *Museo del Perfume* (privado): creado en 1961 por los hermanos Planas y Buera, se encuentra en un establecimiento muy conocido de perfumería de Barcelona y tiene más de 5.000 piezas relacionadas con la cosmética y la perfumería⁹, de las cuales 23 son de época precolombina, adquiridas a anticuarios de Europa y América. Proceden del área Mesoamericana (México) y de la zona Andina: Tuncahuán (Ecuador), Moche (Perú) y Tiahuanaco (Bolivia). Muestra una excelente colección privada de piezas de todas las épocas procedentes de todo el mundo.

Otros museos públicos de Cataluña

Son museos de localidades pequeñas y que normalmente poseen materiales americanos donados por catalanes residentes en las Américas, que habiendo vivido y trabajado allí durante un tiempo más o menos largo (s. XIX), recopilaron, además de una

⁶ *Ibid*: 43-44.

⁷ *Ibid*: 69-72.

⁸ *Ibid*: 53.

⁹ *Ibid*: 73-75.

fortuna personal, colecciones de piezas de arte, generalmente de arte autóctono americano anterior a Colón.

Algunos de ellos se reinstalaron en Cataluña – se les llamó “indianos” – y al morir, además de dejar unas excelentes casas de arquitectura muy particular junto al mar Mediterráneo, legaron estos objetos de arte precolombino a los museos de su pueblo o ciudad. Muestra de ello son: El *Museo de la Conca de Barberà* de Montblanc, el *Museo Cau de la Costa Brava* de Palamós y el *Museo Episcopal* de Vic.

Otra fuente de la que se han nutrido los fondos de los museos catalanes, es la donación de colecciones privadas, luego incorporadas como parte del acervo museístico local. Afecta a un número respetable de ellos: *Museo Arqueológico de Estudios Ilerdenses* de Lérida, el *Museo Maricel* de Mar de Sitges, el *Centro de Documentación y Museo Textil* de Terrassa (CDMT) y el *Museo Víctor Balaguer* de Vilanova y la Geltrú.



Museo Maricel de Mar, Sitges

Todos ellos muestran estos materiales, dentro de las colecciones generales del museo, sin explicaciones concretas de qué representan, ni para qué se usaban. Son fruto, pues, de la iniciativa privada y generalmente sin el dispositivo de una administración propia con recursos suficientes. Y por lo tanto no tienen ni la antigüedad ni el volumen de las colecciones castellanas.

Respecto a este tema, Paz Cabello¹⁰, en su estudio de las numerosas colecciones cuya gran mayoría se conserva en el Museo de América de Madrid, afirma: “*El coleccionismo científico del siglo XVIII es el producto de la carrera comercial ultramarina y del pensamiento ilustrado*”. Los viajes o expediciones culturales a América, fueron en Castilla una “empresa colectiva y de Estado”; en Cataluña, en cambio, quienes participaron lo hicieron a título de aventura personal.

¿Cómo se expresa el mundo americanista?

Hemos visto que los museos más importantes en número de piezas se encuentran en Barcelona: el *Museo Etnológico y de Culturas del Mundo* (MUEC)¹¹ y el *Museo Andino-Amazonico de los Capuchinos de Sarriá*. Y con ellos dos expondremos nuestras ideas sobre la expresión del mundo americanista, puesto que tienen orígenes y procedencias diferentes.

En primer lugar hemos de entrar en el tema de la “Procedencia de materiales”. ¿Quién o quienes los hicieron? ¿Para qué se usaban? En el caso del MUEC, está claro que con la creación del MEB (en la 1ª mitad s. XX), se buscaba construir un imaginario que expresara las vivencias de zonas muy alejadas de Cataluña, a las que no se accedía de manera fácil, al igual que se hizo en otros museos etnográficos europeos, ya que algunas de las propuestas desarrolladas en otros países se tomaron como modelo para la creación del primer *Museo Etnológico de Barcelona*. Se creó, pues, con la finalidad de coleccionar y exhibir la “Otrredad”. Más tarde (2ª mitad del s. XX), la gente puede viajar con más facilidad a los países de América, cuyos actuales habitantes migran a su vez a nuestras ciudades de toda España.

El *Museo Andino-Amazonico de los Capuchinos de Sarriá* es un caso diferente, porque en él lo que se buscó en sus inicios fue la misión institucional de propagar la fe católica¹². En este caso se presentó “al Otro” y a la geografía lejana, como elementos

¹⁰ Cabello 1989 : 16.

¹¹ Con sus dos sedes: el *Museo Etnológico de Barcelona* (MEB) y el *Museo de Culturas del Mundo* (MCM),

¹² Vidal 1975 ; Serra de Manresa 1997 : 148-149.

exóticos que se debían estudiar. En su segunda fundación – después de la Guerra Civil Española – se intenta otorgar un valor más científico a lo que se ha coleccionado.

Pero lo que se exhibe es todavía una narrativa sobre “el otro exótico”, civilizado por la Iglesia. A pesar de que ahora ya no tiene una función misionera, la colección no consigue desprenderse de la subjetividad de los Capuchinos. Se ha de tener en cuenta que si bien el conocimiento que obtuvieron los misioneros se enfocó a que la exposición de las piezas expresara esta riqueza y diversidad cultural, vemos que actualmente se ha desviado a un fin conmemorativo que es el de conservar la vida y obra de Fray Marcel·lí de Castellví.

Todo esto conlleva una continuidad en la propuesta a lo largo de la historia del museo: sigue enlazando “la Otredad” con lo exótico, puesto que hay yuxtaposición de elementos en sus vitrinas, y falta de información; ello hace que se muestre la concepción de un “otro” detenido en el tiempo y cuya existencia transcurre en paralelo a un “nosotros”.

El MEB (*Museo Etnológico de Barcelona*) se ha adaptado a las circunstancias actuales y a las nuevas corrientes investigadoras. Como que la idea del “Otro” que se muestra, ya no es algo lejano – puesto que evidentemente está relacionado con el crecimiento de la inmigración –, se comienzan a diseñar actividades (espectáculos, conferencias...) con voluntad de integrar la diversidad cultural a la sociedad catalana.¹³

Y recordemos que se ha citado más arriba que en 2015 el MEB reabrió sus puertas bajo una nueva manera de enfocar la exposición de sus materiales. Se reorienta en poner de relieve una etnología local, y en cambio el MCM (Museo de Culturas del Mundo) recoge las piezas de la colección “no europea” del MEB¹⁴. Este museo renovado se adapta a las últimas tendencias museográficas e integra las nuevas tecnologías.

La jerarquización de lo estético que se presenta en el MCM responde a las nuevas tendencias para validar la inserción de las piezas no occidentales (CLIFFORD 1988) habla del sistema arte/cultura¹⁵. En este sentido también, OCAMPO (2001) plantea la necesidad de generar teorías estéticas más amplias.¹⁶

¹³ Fauria 2006.

¹⁴ Así como las piezas cedidas en comodato al MUEC por la hija del Sr. Folch Rusiñol, Sra. Estela Folch y otros coleccionistas privados catalanes.

¹⁵ Según Clifford (1988) esta inclusión se podría entender como una imposición, en la cual una cultura se presenta a partir de cánones euro céntricos que le son ajenos.

¹⁶ Ocampo, 2001.

Conclusiones

Después de todo lo expuesto, volvemos al inicio para señalar que en Cataluña hay dos tipos de museos públicos, respecto a lo que muestren sus materiales americanos.

Por una parte, los Museos institucionales, que, como ya hemos comentado, desde sus fundaciones a comienzos del s. xx y desde distintos puntos de vista (Iglesia/ Municipios), han colaborado en la configuración del concepto del “Otro” y en la percepción que la comunidad catalana ha construido sobre el “Otro”. Al igual que ha pasado en otros museos etnográficos europeos.

Pero en cambio, desde finales del s. xx hasta ahora – y gracias a la posibilidad de viajar a todo el mundo con relativa facilidad; y al aumento de la emigración desde aquellos países al nuestro – nos es fácil acceder a ese “otro”, a lo que también ayudan publicaciones, documentales, medios de comunicación, etc. Y por lo tanto, estos museos pierden protagonismo como “productores del discurso sobre el “otro”” y han de adaptarse a las nuevas necesidades de la población.

Y por otra parte los museos locales no muestran esos materiales americanos. Creemos, no obstante, que, si quieren estar al día y seguir en contacto con sus visitantes, deberán ir cambiando este punto de vista – ya que el fenómeno de la inmigración exige nuevas lecturas sobre la problemática del “otro” – y deberán acompañarlos en su nueva singladura, realizando las aportaciones que crean convenientes para conseguir un mejor entendimiento multicultural.

Las líneas expuestas más arriba nos permiten definir mejor la evolución del coleccionismo americanista catalán, y en particular el de Barcelona.

Los tres principales museos de la capital (el *Museo Etnológico*, el *Museo de Culturas del Mundo* y el *Museo de los Capuchinos de Sarrià*) ilustran perfectamente esa dinámica; con sus puntos comunes, pero también con sus diferencias. Nacidos en la misma época, y por lo tanto de concepción bastante similar, son «hijos» de la visión antropológica europea de principios del siglo xx: la de la descripción, e incluso la «exhibición», de un “Otro” y de un “Lejano,” exótico y lejano a la vez, siguiendo la tónica de los museos etnográficos europeos recientemente creados.

Sin embargo, no están exentos de profundas discrepancias, tanto museográficas como interpretativas: los dos primeros –institucionales– destacan una visión, si no «laica», por lo menos científica; el tercero –religioso–, fue concebido dentro de la más pura tradición de los museos católicos de misiones; el más célebre de los cuales –y su modelo– es el *Museo Misionero del Vaticano*. En suma, dos maneras de mostrar al Otro y el Lejano, utilizando sin embargo perspectivas diferentes: una, resultante de la etnografía de la época; la otra, al servicio de la demostración de los progresos de la fe. Ambas, inevitablemente coloniales y etnocentristas.

De desarrollo reciente (inicios del siglo xx), la museología americanista de Barcelona aparece estrechamente ligada a los acontecimientos sociales y políticos de Cataluña. Los cambios de orientación, las modificaciones de los estatutos de las instituciones museísticas y de sus programas científicos son las principales características de esta evolución en la cual no sólo intervinieron las corrientes de la antropología.

El peso de una conciencia cultural propia y diferenciada tiene ciertamente un arraigo muy importante en Cataluña, y ello dio lugar a la ulterior creación del *Museo de Industrias Populares*. Sin embargo, esa visión autóctona no podrá, y tampoco deseará, ignorar la constitución contemporánea de colecciones foráneas reunidas por Catalanes aficionados y/o expatriados, que nutrirán así el desarrollo de una dimensión exótica y colonial de la que el *Museo Etnológico y Colonial* (ambos calificativos son bien significativos) es la consecuencia. Esta institución, convertida en *Museo Etnológico de Barcelona*, alcanzará su máximo desarrollo entre 1950 y 1980 gracias a importantes ingresos procedentes de compras *in situ* y donaciones. Sin embargo, el resurgir del soberanismo, particularmente activo en este principio del nuevo siglo, reorientará el MEB hacia la presentación de las tradiciones materiales catalanas; y llegará *in fine* a la creación del *Museo de Culturas del Mundo*, institución asociada a la precedente, pero dedicada a las culturas extraeuropeas.

Así, podemos discernir la muy particular evolución de una museología; que fue en primer lugar descriptiva y con gusto por lo exótico (consagrada a mundos lejanos y –en su época– de difícil acceso), que ahora se dirige hacia un modelo a la vez comunitario e integrador que, tomando en cuenta los movimientos migratorios, desea en último término asociar al «Otro» que vive fuera con el «Otro» venido de fuera.

Bibliografía

CABELLO, Paz, *Coleccionismo americano indígena en la España del siglo xviii*, Madrid: Cultura Hispánica, 1989.

CALVO CALVO, Lluís., *Fra Marcel·lí de Castellví (1908-1951) y la obra etnolingüística del “Centro de Investigaciones Lingüísticas y Etnográficas de la Amazonia Colombiana*, Estudios Franciscanos, 1992

CLIFFORD, James, *The Predicament of Culture. Twentieth-Century Ethnography, Literature, and Art*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1988.

FAURIA Carmen, *Ètnic: de les cultures tradicionals a la interculturalitat*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 2006.

OCAMPO, Estela, *El fetiche en el museo. Aproximación al arte primitivo*, Barcelona: Alianza Editorial, 2001.

SERRA DE MANRESA, Fra Valenti, “Aproximació històrica al Museu Etnogràfic Andinoamazònic dels Caputxins de Catalunya”, *Revista d’etnologia de Catalunya*, 1997, n° 10, p. 148-149.

SOLANILLA, Victoria, *Colleccions pre colombines als museus de Catalunya*. Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1993.

VIDAL, Ramon., *Museu Etnografico-Missional dels Caputxins de Catalunya. Guia comentada*, Barcelona, 1975.